



## NIKOLA JOVANOVIC´

### RESCATE HISTÓRICO CULTURAL

#### HISTORIA DE UN INMIGRANTE MONTENEGRINO EN ARGENTINA

Esta conversación, mantenida entre Nikola Jovanovic´ y sus familiares, fue grabada el 6 de Febrero de 1986 en la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

#### Participantes:

**Nikola Jovanovich**, 89 años

**Marcelo Jorge Jovanovich**, 24 años, nieto de Nikola.

**Susana Miriam Ábrego**, 23 años, novia de Marcelo.

**Jorge Jovanovich**, 56 años, hijo de Nikola y padre de Marcelo.

**Lydia Carmen Sánchez**, 52 años, esposa de Jorge y madre de Marcelo.

#### PRÓLOGO:

Nikola Jovanovic´ nació en Montenegro (actualmente Serbia y Montenegro o ex Yugoslavia), en la aldea Tvorilo, provincia de Belopavlic`, el 5 de Abril de 1897. Llegó a la República Argentina el 29 de Marzo de 1914. Se casó en Balcarce el 16 de Abril de 1927. Tuvo cuatro hijos (Teodoro, Jorge, Vladimir y Marta), seis nietos (Teodoro, Liliana, Marcelo, Germán, Damián y Ariel) y tres bisnietos (Nahuel, Agustina y Milena). Se jubiló como empleado del Ferrocarril General Roca en 1957. Falleció en la localidad de Temperley a la edad de 100 años el 3 de Mayo de 1997.

#### LA VIDA EN MONTENEGRO:

**Marcelo:** Abuelo: ¿cómo era el pueblo donde vivías en Montenegro?

**Nikola:** Nací en una aldea, más chica que un pueblo, formada por unas veinte casas que se llama Tvorilo. Había muchas aldeas diseminadas en las que vivía la gente dedicada al trabajo del campo.

En la aldea no había comercios ni negocios. Para comprar o vender algo había que ir al pueblo Danilovgrad, que quedaba a unas dos leguas (unos 11 km). El transporte se hacía con carretas tiradas por burros o caballos. Recién en 1910 aparecieron algunos autos y camiones. Danilovgrad, capital de la provincia Belopavlic, era un pueblito chico, de no más de dos calles que está en un valle, con grandes montañas a ambos lados. Por todo ese valle cruza el río Zeta y nuestra aldea está sobre el río.

Cada familia tenía parcelas de tierra de unos 500 m<sup>2</sup>, unas más y otras menos, como en todas partes. Los hombres se dedicaban a sembrar y cosechar, nada más. Luego bebían y jugaban. Las que trabajaban todo el día y la noche eran las mujeres, tenían mucho trabajo: cosían, remendaban, cocinaban, criaban los hijos, etc.

Vivíamos con lo que producíamos allí. Las frutas se cosechaban en verano y se disecaban en invierno. Mi finado padre araba y cosechaba el campo. Lo único que comprábamos era azúcar, café y arroz, que no se producían allá, y algo de ropa, lo demás se elaboraba en casa.

**Marcelo:** ¿Vendían lo que producían para tener plata?

**Nikola:** No, sólo se vendía el sobrante de lo que no se consumía. Se cosechaba trigo, maíz, se lo molía; había molino allí. Todo se hacía en casa, todo era natural, no había nada de química.

La aldea era muy linda. El río era grande, y en ese lugar tenía un salto de agua (actualmente cubierto por la represa de una central hidroeléctrica) y se había formado un gran lago. Había toda clase de peces. Se salía de noche con una canoita y se pescaban truchas, no con red, sino con anzuelos.

Los chicos prácticamente nacíamos sabiendo nadar; yo era tan chiquito que ni me acuerdo cuándo aprendí; apenas caminábamos y ya sabíamos nadar. A los chicos de esa aldea nos decían “africanos”, por lo quemados por el sol que estábamos. Había un médano de arena cerca. Salíamos de las casas semidesnudos y nos metíamos al río. ¡No hacíamos más que comer, salir corriendo y meternos al agua como peces!



*Río Zeta en Tvorilo. Fotografía tomada en 1986*

Allí no había inmigrantes ni gente extraña. Todos descendíamos de la misma rama, del mismo grupo familiar. Eran unas cuantas generaciones entre unos y otros. En realidad los varones eran todos de la misma rama, ya que las mujeres con que se casaban provenían de otros grupos familiares. Cuando yo era chico, los padres se encargaban de casar en matrimonio a los hijos.

Antiguamente era costumbre que mientras viviera el padre, los hijos varones no se separaran, todos permanecían juntos en la casa, aunque fueran ocho o diez y estuvieran casados. Las hijas en cambio se casaban y cada cual se iba con su marido. Conocí una familia formada por los padres y seis hijos, todos casados, que vivían juntos en la misma casa con sus esposas e hijos; eran un batallón. El padre era el jefe de familia, el que mandaba a todos, hijos, nueras, nietos, todos le obedecían.

**Marcelo:** ¿Cómo era la escuela?

**Nikola:** Había pocas escuelas en aquella época. Eran cuatro años de primaria y cuatro de secundaria, y uno se podía recibir de cura o maestro. Si se quería seguir la Universidad había que ir a Praga (actual capital de la República Checa). En la escuela aprendí a leer y escribir. Estaba casi a dos leguas (unos 11 km.) de mi casa, en el pueblo Danilovgrad, e íbamos caminando pues no había transporte ni tranvía. Salíamos a la mañana y volvíamos a la tarde, con tiempo frío o lluvia igual concurríamos. Me acuerdo que iba con una bolsita en la que llevaba la merienda. A medida que recorría el camino, yo pasaba por una, dos, tres aldeas, nos juntábamos los chicos de todas las aldeas y al llegar a la escuela ¡éramos una gavilla grande! Íbamos caminando, cantando, jugando, pegándonos unos a otros (se ríe).

**Susana:** ¿Cómo eran las canciones que cantaban?

**Nikola:** La mayoría de las canciones eran para preparar a los chicos para la guerra, para la lucha.

**Marcelo:** ¿Nevaba mucho en invierno en Tvorilo?

**Nikola:** No nevaba mucho, sólo a veces. Pero hacía mucho frío; era tanta la escarcha que se levantaba la tierra; cuando uno caminaba el piso se hundía y crujía. El frío era seco.

**Marcelo:** ¿Cómo era tu casa?

**Nikola:** Era una casa de dos plantas hecha con piedras. La costumbre era tener en la planta baja una especie de establo con animales durante el invierno; en el verano a los animales los poníamos en un corral al lado de la casa; teníamos unas cuantas ovejas, una o dos vacas, etc. A la planta alta se subía por una escalera exterior que desembocaba en una especie de patio pequeño. El piso era de madera. No había divisiones interiores dentro de la casa. La cocina estaba en un rincón. Había un entretecho a modo de depósito donde se guardaban cereales, trigo, maíz, fruta disecada, etc. El techo era de tejas. En la montaña había cuevas frescas donde guardábamos queso, crema, carne seca, etc.



*Casa natal de Nikola en Tvorilo. Fotografía tomada en 1986*

**Marcelo:** ¿Cuántos eran en tu familia?

**Nikola:** Éramos mis padres y cinco hermanos, tres varones y dos mujeres.

Mi padre se llamaba Vido, Vidal viene a ser acá, y mi madre se llamaba Jovana, o Juana acá, de apellido Grgurović. Mi padre murió después de mi casamiento, creo que al año siguiente, más o menos en 1928. Mi madre murió un año antes que él.

De los hermanos yo era el mayor.

El que me seguía era Pable, la traducción sería Pablo. Hizo la carrera militar, era algo así como cabo, estaba ascendiendo. Estando en el Ejército lo mandaron a la casa y a los 15 días murió, en 1919. Sólo eso me mandaron a decir. Tenía 21 años.

El tercero es Mirko, algo así como Emilio acá. Es maestro jubilado. Sigue viviendo en Tvorilo, en nuestra casa natal.

Le sigue Bozana, que sería Natalia. Ella vive en Kujava.

La más chica era Milena, vendría a ser Emilia; me parece que el nombre Milena también se usa acá. Ella murió joven.

De chicos nos decían “cabecitas blancas”, de tan blanco que teníamos el cabello.

**Marcelo:** ¿Conociste a tus abuelos?

**Nikola:** A mis abuelos maternos sí los recuerdo, en casa de ellos me quedaba cuando salía de la escuela. En cambio mi abuelo paterno murió cuando mi padre era chico. Mi abuela paterna murió mucho después, pero no la recuerdo.

**Marcelo:** ¿De qué murieron ellos?

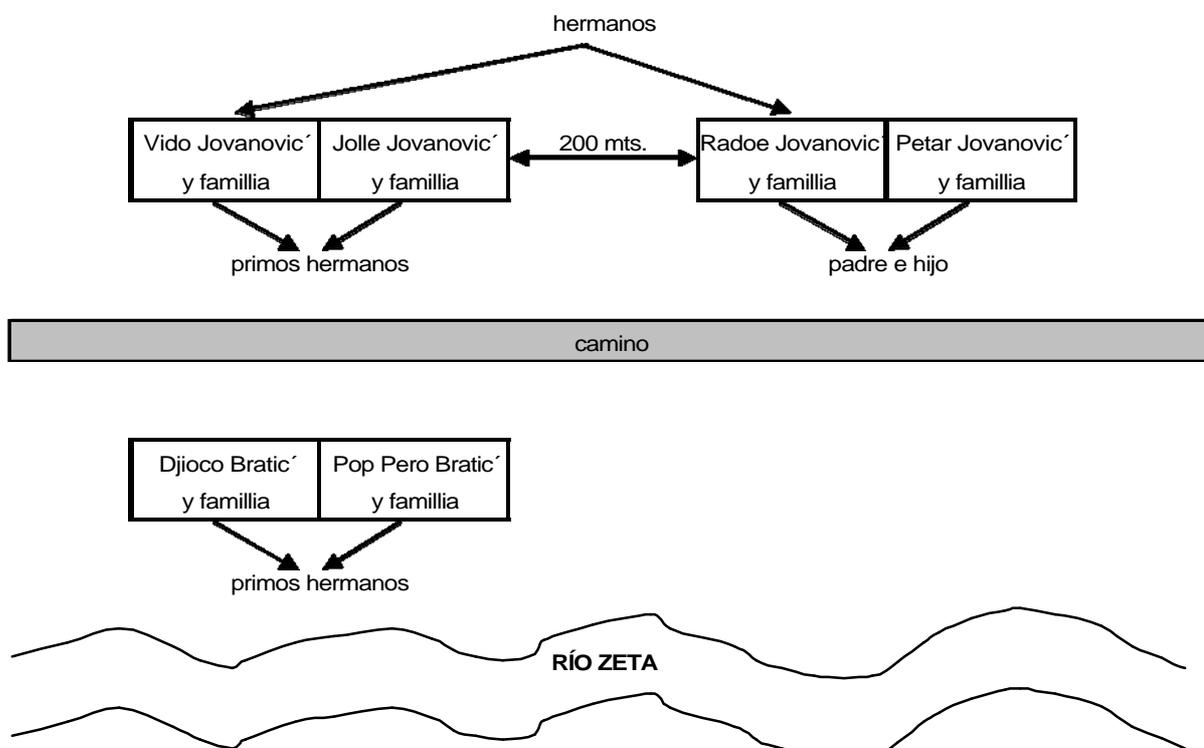
**Nikola:** No sé, en aquella época no se sabía de qué se moría la gente, porque no había médicos, ni hospitales ni medicinas. Recuerdo que cuando era chico había un solo médico para toda la comarca. Pero la gente se curaba más con la curandera que con el médico. Los que curaban no eran médicos, sino curanderos. Muchas personas se enfermaban, y como no tenían remedios, se quedaban así hasta que se morían, sin curarse. Era muy distinto antes a lo que es ahora.

**Marcelo:** ¿Había curas en tu familia, no?

**Nikola:** Sí. Dos primos hermanos, un primo segundo, un tío segundo y el abuelo paterno eran curas ortodoxos.

**Marcelo:** ¿Cómo? ¿Era cura tu abuelo?

**Nikola:** Sí, allá los curas ortodoxos se casan; se podían casar una vez antes de ser curas. También los cargos de oficial y cura se heredaban. Mi abuelo Teodoro, padre de mi padre, tenía un hermano que era oficial del Ejército y padre de dos hijos varones. Teodoro tenía tres hijos y una hija; el mayor, llamado Noah, estudiaba para cura. Mi abuelo murió joven por lo que el hermano le sacó el cargo de cura para dárselo a un hijo suyo y el propio cargo de oficial del ejército se lo dio al otro hijo que se llamaba Jolle. Por eso mi tío Noah, que no tenía hijos aún, se quedó sin nada, porque había quedado huérfano. Este cura hijo del hermano de mi abuelo también tuvo un hijo que estudió para cura. Y mi tío Noah, que no pudo terminar sus estudios de cura, luego tuvo un hijo que se recibió de cura. Mi otro tío, Radoe, también tuvo un hijo cura, llamado Esteban; los otros dos hijos eran Petar, músico, y Jokos.



*Esquema de ubicación de las casas de la familia de Nikola en Tvorilo durante su infancia.*

**Marcelo:** ¿Cómo era que empezaste a afeitarte?

**Nikola:** De chico ya quería tener bigotes y me afeitaba con vidrio. La responsable era una tía, una hermana de mi madre, con quien me mandaron como dos meses, porque se había casado joven y el marido se había ido al servicio militar. Ella también me enseñó a fumar y me compraba cigarrillos.

Yo me afeitaba los bigotes con vidrio para que me vengan más pronto y salía a la calle con el cigarrillo para que la gente me viera ¡me quería hacer hombre! Empecé a fumar a los 14 años, por culpa de mi tía. Mi padre fumaba pero a mí no me dejaba hacerlo; yo le robaba tabaco y a escondidas fumaba algún que otro cigarro. Cuando se dio cuenta me dio libertad para fumar. Fumé hasta que me casé, a los 30 años.

## **HACIENDO HISTORIA:**

Montenegro antiguamente era parte de la Nación Serbia. Durante la guerra con los turcos éstos tomaron los Balcanes pero a Montenegro nunca lo pudieron tomar, porque es montañoso. Un día lo tomaban en parte y a la noche salían los guerrilleros de las cuevas de la montaña y echaban a los turcos. Los turcos siempre amenazaban, tenían dominados casi todos los Balcanes y siempre se estaba en guerra con ellos. En Montenegro no había año que no hubiera guerra contra los turcos.

En esa época se hacían canciones en su contra, canciones nacionales, para dar coraje a la juventud e ir a la guerra por la liberación. Ya desde el nacimiento se les inculcaba a las criaturas a favor del levantamiento contra los turcos.

Mucha gente vivía del pillaje a los turcos, porque no se podía ni cosechar. Sin embargo, después de muchos años, cuando se habían calmado las guerras, seguía ese bandidaje contra ellos. Asaltaban de noche a los estancieros y gente rica turca y se traían un cordero, una oveja o una vaca. Entonces Turquía amenazó al Príncipe Nicolás I que si no suprimía el pillaje invadiría del todo a la nación. Como consecuencia el Príncipe implantó una ley de muerte para todo aquel que asaltara a los turcos (aproximadamente 1870).

Me acuerdo de un cuento que hablaba de un señor que había hecho bastante fortuna gracias al pillaje, que ya era viejo y estaba con buena salud, aunque había quedado ciego. Y si bien estaba instaurada la pena de muerte contra el pillaje, él había dejado de robar no por la ley, sino por su ceguera.

Un día, para su cumpleaños, los hijos le organizaron una gran fiesta e invitaron a todos los parientes y vecinos. Una vez terminada la reunión, cada uno se fue a su casa y los hijos se quedaron conversando con el padre. Uno de ellos le preguntó:

-¿Y, papá, qué te pareció la fiesta de hoy?

A lo que el padre respondió:

-Hijo mío... ni bien ni mal.

- Pero papá, tan linda que estuvo la reunión, aunque no hayas podido ver, hemos comido y bebido tanto...

- Hijo mío, desde que he dejado el pillaje ¡jamás he vuelto a comer a gusto!

- Pero papá, si no te falta nada, ¡por Dios!

- ¡Qué quieres hijo, si desde que he perdido la vista ya no he podido saltar corrales ajenos y traerme un cordero! Nunca he vuelto a comer a gusto.

- Vea papá, para que coma a gusto, con ley y todo, voy a ir a un corral de un turco y le voy a traer un cordero para satisfacerlo.

Al otro día el hijo carneó un cordero de su propio corral, lo preparó, y le dijo al padre, que no había visto los preparativos:

- ¡Hoy papá sí que va a comer bien a gusto! Anduve caminado toda la noche para traerle el cordero de un aga (oficial turco).

El padre comenzó a comer el cordero asado y le dijo:

- ¡Ah, hijo mío! ¡¡¡Recién hoy, después de haber quedado ciego, he vuelto a comer a gusto!!!

Serbia y Montenegro habían liberado de Turquía a Bosnia-Herzegovina, pero como era pobre se la arrendaron a Austria-Hungría por 50 años con la condición de que instalen ferrocarriles ya que ellos no lo podían hacer. En el año 1910, antes de coronarse rey el Príncipe Nicolás I, se habían cumplido los 50 años, y Austria-Hungría no quiso devolver Bosnia-Herzegovina con todas las mejoras, en razón del capital invertido en ferrocarriles y carreteras porque Serbia

y Montenegro no podían pagar. Para poder liberar a esta provincia quisieron declararle la guerra a Austria-Hungría, pero solos no podían debido a que eran pequeños frente al poderío del Imperio Austrohúngaro. Tenían la esperanza de que Rusia los apoye, ya que siempre ayudaba a estas naciones. Si no hubiera sido por Rusia quién sabe si estas naciones no habrían desaparecido hace mucho tiempo.

Me acuerdo que en ese año se había avisado a todos los habilitados para ir a la guerra que en caso de conflicto se haría una fogata en la cima de una sierra grande de mi provincia (Belopavlic), ya que se iba a ver desde todos los pueblos de alrededor, para indicar que se habían levantado en armas y debían agruparse para ir a la guerra. Finalmente no se hizo la guerra, Serbia y Montenegro tuvieron que ceder y Austria-Hungría se quedó con toda la nación de Bosnia-Herzegovina. Encima quería invadir a Serbia y Montenegro para apoderarse de ellos. Pero Rusia le mandó un ultimátum a Austria-Hungría diciéndole que si lo hacían irían contra ellos. Y así se evitó la guerra.

Cuando Serbia quedó bajo el dominio turco, Montenegro se independizó y con el tiempo se proclamó Principado (1860). Era un país chiquito, de unos 13.000 km<sup>2</sup> de extensión, con 250.000 habitantes, así que mira qué chico que era. El Rey de Italia quería casarse con la hija del Príncipe Nicolás I de Montenegro pero como esta última se trataba de una familia no real, y las leyes de Italia no lo permitían, el Rey de Italia junto a Rusia, Serbia y otras naciones apoyaron, ayudaron y proclamaron Reinado a Montenegro, a pesar de ser un país chico y de pocos habitantes. Así proclamaron Rey a Nicolás I en 1905. El Rey de Serbia era Pedro I (yerno de Nicolás I).

Cómo sería la permanente amenaza de guerra que aún cuando yo me fui de Montenegro en 1913 cada uno tenía fusiles y armamento en su casa. No había límites de edad en caso de movilizaciones; todo el que fuera capaz, tuviera 70 ó 15 años, iba a pelear. Una vez cumplidos los 18 años se portaba armamento y se lo tenía en la casa, para el caso de aviso de guerra. Era costumbre que todo el mundo llevara el revólver a la cintura. Mi padre tenía un fusil y un revólver.

En 1914 estalló la Primer Guerra Mundial justamente en la provincia de Bosnia-Herzegovina en la ciudad de Sarajevo. Se estaba gestando una revolución contra el reinado Austrohúngaro. El heredero del trono de Austria-Hungría (Archiduque Francisco Fernando, sobrino del Emperador de Austria-Hungría Francisco José) andaba haciendo una recorrida con su señora. Un estudiante serbio salió de las filas como para entregarles un ramo de flores al príncipe y su esposa que iban en una carroza, sacó una pistola oculta adentro del ramo y mató a ambos (28 de Junio de 1914). Por este motivo Austria-Hungría le declaró la guerra a Serbia y a Montenegro y Rusia salió en apoyo de estas naciones y le declaró la guerra a Austria. Después Alemania se la declaró a Rusia; Francia e Inglaterra lo hicieron contra Alemania y Austria-Hungría. Después Italia, que inicialmente estaba a favor de Alemania y Austria-Hungría, se pasó al bando de Los Aliados. Así se armó la Guerra Europea o Primer Guerra Mundial, por ese estudiante serbio que mató al príncipe. A este estudiante lo agarraron, lo quebraron, le hicieron toda clase de torturas hasta que murió.

Cuando terminó la Primer Guerra Mundial en 1918 Serbia y Montenegro que eran reinados independientes y Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina y Dalmacia que estaban bajo el dominio austrohúngaro, siendo todas esas razas eslavas, se reunieron y formaron la nación de Yugoslavia, cuya verdadera traducción es “Sudeslavos” o “Eslavos del Sur”. Se buscó ese nombre que los identificara a todos y que además no fuera ninguno de los nombres de las naciones que la formaban.

**Marcelo:** ¿Cuándo pasó Yugoslavia a pertenecer a la “Cortina de Hierro”?

**Nikola:** Eso fue después de explotar el comunismo, lo hicieron por Rusia. El comunismo se instauró en Rusia después de una revolución en 1917. Recién después de la Segunda Guerra Mundial, luego del arreglo entre Churchill, Roosevelt y Stalin el comunismo se extendió por Polonia, Rumania, Bulgaria, Albania y en Yugoslavia por medio de Tito.

### **EL DESEMBARCO EN ARGENTINA:**

**Marcelo:** ¿Cuándo viniste a la Argentina?

**Nikola:** Ahora, el 29 de Marzo (de 1986), va a hacer 72 años. Si hubiera nacido entonces, ya sería viejo...Me acuerdo bien, sí, más o menos a las cuatro de la tarde desembarqué. En aquella época era fácil ingresar a este país.

Salí de Montenegro en Octubre de 1913, pero con destino a Norteamérica, no a Sudamérica. La Navidad la festejé en el viaje a Nueva York, viaje que demoró 30 días; era un barco mixto, de carga y pasajeros.

Estuve como quince días esperando en Migraciones de Nueva York, pero como habían cerrado inmigraciones no nos dejaron desembarcar y nos mandaron de vuelta a Europa al puerto de Trieste (Italia). El viaje de vuelta demoró 15 días, mira qué diferencia de un barco a otro, que en aquel tiempo era austrohúngaro.

La agencia era la culpable, porque no tendría que habernos admitido estando cerrado Migraciones en Nueva York. Cuando llegamos a Trieste salió una persona de la agencia naviera y nos dijo que el que quisiera ir a Brasil, Uruguay o Argentina con el mismo pasaje, podía hacerlo, ya ves, tres viajes con el mismo boleto; si no la agencia le devolvería el importe del pasaje. Muchos se volvieron a la casa, pero otros nos vinimos para acá. Anduve casi 6 meses entre viajes y Migraciones de un lado y otro.

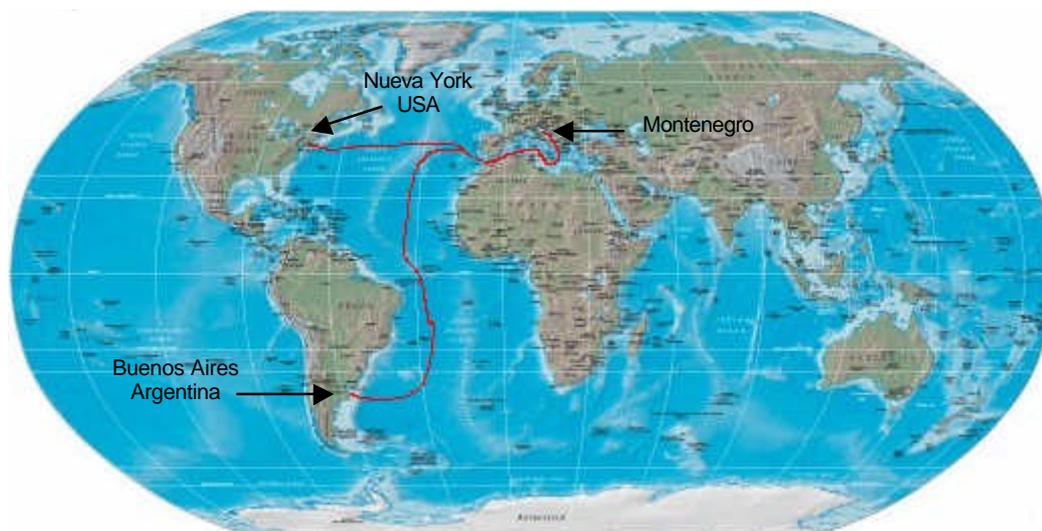
Cuando llegué a la Argentina, al puerto de Buenos Aires, en Migraciones nos empezaron a pedir el pasaporte, que era la única palabra que yo entendía, porque es una palabra internacional; de lo demás, no entendía nada... ¡qué iba a entender! Los paisanos y amigos presentaban la Libreta de Enrolamiento y como acá no entendían lo que decía, pasaba como pasaporte y los dejaban desembarcar. Cuando me tocó a mí presenté lo único que tenía, una hoja de block escrita a máquina con mi nombre y apellido.

**Marcelo:** Vos no tenías Libreta de Enrolamiento porque eras menor de edad...

**Nikola:** Claro, yo tenía 16 años cuando salí de Montenegro, y el documento se entregaba después de los 18 años. Cuando me preguntaron por el pasaporte yo les mostré ese papel, y me dijeron: “¡Ah, no!, vaya para atrás”. Mientras tanto, yo estaba estudiando cómo salir de ahí para no volver a Europa otra vez, y me dije: “apenas venga la noche me tiraré al agua para salir nadando del barco... (se ríe)... y no volver atrás”

Cuando ya habían desembarcado casi todos, me volvieron a llamar y a pedir el pasaporte. Yo les contestaba en nuestro idioma que el único pasaporte que tenía era ese, y otra vez me mandaron para atrás, y me volví a repetir: “cuando venga la noche me tiro al agua; a Europa no me llevan de nuevo”.

Ya habían desembarcado todos. Me volvieron a llamar por tercera vez y a pedir el pasaporte, a lo que contesté una vez más que sólo tenía ese papel..... y bueh!, a lo último me dejaron pasar igual. Desembarqué... ¡qué contento estaba yo! (se ríe).



**Marcelo:** ¿Eran todos yugoslavos en el barco?

**Nikola:** No, no, austrohúngaros. En aquella época, 1914, era Imperio Austrohúngaro, antes de la Primera Guerra Mundial. La guerra empezó después de que yo llegué acá.

**Marcelo:** Pero se veía venir la guerra...

**Nikola:** Y sí, más o menos. Yo llegué acá el 29 de Marzo de 1914 y la guerra empezó en Agosto de ese año. Estuve aquí unos cuantos meses antes de la guerra.

**Marcelo:** ¿Viniste solo de Europa o te acompañó algún pariente?

**Nikola:** Vine con un primo hermano, pero luego él se fue a la Guerra Europea (Primera Guerra Mundial) como voluntario. Después se fue a Norteamérica y murió allá.

### **LOS PRIMEROS AÑOS EN ARGENTINA:**

**Susana:** ¿Cómo se arregló con el idioma, cómo aprendió a hablar el español?

**Nikola:** Y...tuve que aprender a hablar y también tuve que aprender a escribir, a leer y todas las costumbres de acá, porque todo es diferente. Cuando llegué y escuché hablar de corrido, sin pausas, creí que nunca iba a entender nada. Para los españoles que llegaban acá, era como cambiarse de un pueblo a otro pues hablan el mismo idioma, pero para nosotros no.

¡Uh! Estuve unos cuantos años para aprender a hablar. Hoy mismo hay muchas cosas que no las entiendo, después de 72 años, que me equivoco o pronuncio mal. Algunos tardan más en aprender y otros aprenden mucho más rápido. El inglés lo habría aprendido pronto pues tenía mucho entusiasmo cuando iba para Norteamérica. Llevaba un diccionario y ya había aprendido bastante inglés, tenía amor a allá, todavía me acuerdo de contar los números: one, two, three...nineteen. En el viaje en barco aprendí más todavía, palabras que hoy me he olvidado. En cambio cuando vine en el barco para acá, no aprendí nada de español.

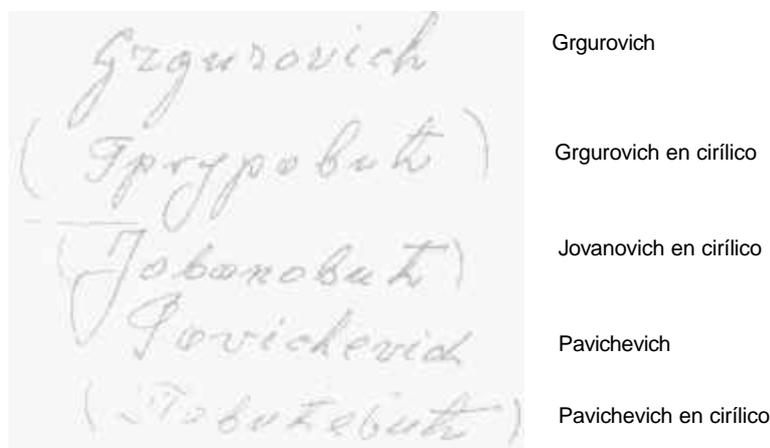
Por eso siempre he dicho que debiera existir un idioma internacional, como el Esperanto, para que se entienda todo el mundo en cualquier lugar y cualquier rincón de la Tierra que uno llegue, no eso de que en cada nación se hable diferente. Peor es en algunas naciones que tienen varios dialectos, como por ejemplo Italia, que se habla distinto en cada pueblo.

**Marcelo:** ¿Eso pasa en Montenegro, donde hay muchas aldeas, no?

**Nikola:** No, no, allá no hay diferencia, se habla y se escribe igual en todo Montenegro.

**Susana:** ¿Cómo aprendió a escribir el español?

**Nikola:** Yo sabía escribir en mi idioma; muchas letras se escriben igual en español, las entendía, pero no sabía el significado de las palabras. Nosotros además allá teníamos otra clase de escritura, en idioma de nosotros, con letras totalmente diferentes (cirílico).



*Escritura de Nikola de sus apellidos familiares durante la charla en 1986*

**Susana:** ¿Qué hizo después de desembarcar en el puerto de Buenos Aires, a dónde fue?

**Nikola:** (1914) Tenía un pariente lejano que trabajaba en Buenos Aires en una compañía alemana que estaba haciendo las cloacas, unos túneles grandes, por Wilde, Avellaneda, Berazategui y que desembocaban en Quilmes.

Una draga excavadora hacía unos canales enormes que debían ser apuntalados con maderas para que no se desmoronen las paredes. Una bomba eléctrica sacaba el agua que brotaba permanentemente para poder trabajar. La cañería se fabricaba con trozos de caño de hierro fundido muy grandes, que se bajaban con guinche y se armaban allí adentro. Eran tan grandes que uno podía caminar parado por dentro.

Cuando se declaró la guerra en agosto, en Europa los Países Aliados sacaban a toda la gente que era de nacionalidad contraria a ellos y los despachaban, como ser alemanes, austríacos, italianos. Por este motivo la empresa en la que trabajábamos, que era alemana, tomó represalias contra nosotros y nos sacaron a todos, nos quedamos sin trabajo. Y encima en aquel momento que yo no sabía hablar español, no tenía plata, no tenía nada ¡Uh, lo pasé difícil unos cuantos años hasta que aprendí a hablar!

Cuando desembarqué acá, cuando vi cómo estaban las cosas, dije: ¡eh, la pucha!, estaba, como quien dice, desahuciado. Han habido días acá que si hubiera venido alguien con un revólver y me hubiera dicho: “te tiro”, yo le habría contestado “¡por favor, tira de una vez!”

¡Oh!, la pasé negra acá los primeros años, sí, como aquel que dice, pasé días con ganas de renunciar a la vida...No había trabajo, no había nada, tenía que cruzar todo el país en busca de trabajo. Llegué a comer y dormir debajo de los puentes y alcantarillas del ferrocarril...fui como un linyera.

Después encontré trabajo en el campo, en Oriente, provincia de Buenos Aires, con la familia Uslenghi, en una trilladora. En aquella época no había cosechadora, sino que se cortaba el trigo con la espigadora, después se gavillaba, a continuación se parvaba y por último salía la máquina trilladora. Tres meses se tardaba en aquel tiempo en levantar la cosecha fina, no como ahora que se tardan 10 ó 15 días. De 24 horas que tiene el día, yo creo que se trabajaban 20 horas diarias...era dura la vida.

Los primeros días que fui a trabajar a la cosecha, como no estaba práctico, nunca había trabajado en una trilladora, fui a la parva, que era trigo suelto, no era como la gavilla que se agarraba de a una y se trababa. Este trigo era suelto y estaba prensado, uno clavaba la horquilla y se levantaba media parva. Así estuve dos o tres días y me caía de cansancio, no podía trabajar más, hasta que al tercer día estuve un día sin trabajar, descansando en la casilla. No podía más, estaba reventado, nunca había trabajado tanto. Así estuve dos días casi, no tenía ganas de comer ni de nada, estaba desahuciado, renunciaba a la vida. A los dos o tres días volví otra vez a la parva, pero otra vez no resistía más. Entonces le pedí al maquinista, que era un hijo de italianos muy bueno conmigo, que me diera otra labor en vez de la parva, y me mandó a la estiba de bolsas de trigo. Se traían los carros con bolsas desde lejos y había que hacer la estiba, que uno sin bolsas ya se habría cansado para llegar hasta arriba de la estiba. A los dos días ya no podía más. Estaba casi muerto, me caí, ya no podía seguir.

Después, para suerte mía, el aceitero de la trilladora se durmió, no sé bien qué le pasó a la máquina, se armó un desbarajuste bárbaro. El maquinista Pompeo, que junto con dos hermanos mayores que se llamaban Humberto y Enzo eran dueños de la máquina y de la chacra grande donde trabajábamos, se peleó con el aceitero y lo echó. Él me apreciaba mucho, veía mi voluntad, pero también veía que yo no podía con ese trabajo tan pesado, no acostumbrado a hacerlo, claro, era una criatura de 17 años recién cumplidos. Me mandó a mí de aceitero, que era la primera vez que había visto una trilladora en la vida, que no sabía dónde poner el aceite, ni dónde engrasarla y sin entender nada. Entonces yo, que no sabía ni hablar su idioma, le pedí a los otros paisanos que estaban allí que hagan de intérpretes y que le dijeran al maquinista, al dueño, que era la primera vez que había visto una máquina como esa; yo iba con toda franqueza. Él contestó que él era el dueño y que fuera a la máquina.

Y fui...pero para mis adentros sacaba la cuenta que iba a seguir sólo algún día más, porque creía que a lo último me iba a echar. Todos los días encontraba alguna engrasadera nueva hasta que en la segunda limpieza de arriba empezó a escucharse un chillido. No encontraba ni sabía dónde aceitar, estaba todo tapado con grasa. Ya habían pasado como dos o tres días así, les conté lo que me pasaba a los paisanos que trabajaban en la máquina y uno me sugirió que agarrara una lata de aceite, la metiera en el embocador y que Dios me ayudara. Claro, yo no iba a echar la lata de aceite entera, pero sí agarré la aceitera, que tenía más o menos medio litro, la destapé y la puse en la desparvadora... ¡qué pasta se hizo allí! ¡se atoró la zaranda con el trigo! Dije: “¡Para, para!” y vino el foguista, que era un argentino muy gaucho, pues el maquinista Pompeo no estaba nunca porque andaba de novio, y le mentí, le dije que se me había caído la aceitera y no que lo había hecho a propósito para ver si llegaba el aceite a donde tenía que llegar... (se ríe). El foguista cambió la zaranda, porque la otra estaba empapada de aceite y por eso el trigo no pasaba, y la máquina empezó a trabajar de nuevo. Sin embargo el chillido no había desaparecido, el aceite no había llegado a donde debía, y me volví a preguntar qué hacer. Seguía calculando que iba a seguir con el trabajo hasta que la

máquina se fuera al demonio, se hiciera pedazos y me echaran, porque ya no tendría más escapatoria.

A los dos días llovió y llegó el patrón, dueño y maquinista a la vez, y me pidió que limpiara la máquina ya que el personal no estaba trabajando por la lluvia. Mientras iba limpiando y sacando la grasa, encontré una engrasadera y supuse que por ahí debía de estar el asunto, y engrasé los dos ejes. Después entré a los dos brazos de la máquina, lugar del que nadie se ocupaba y que yo nunca había aceitado: ¡allí dentro encontré todo tipo de agujeros para poner aceite! Al otro día, cuando empezó a trabajar la máquina, ¡había desaparecido el chillido! Ya me iba poniendo un poco práctico.

Otra tarea que tenía era bajar las correas durante la noche para que no las afecte la humedad y volver a colocarlas a la mañana siguiente. Yo anotaba todas las cosas en una libreta, pero al retirar las correas, no me di cuenta de anotar que la correa de la segunda limpieza que iba abajo del ventilador se colocaba cruzada. Cuando al otro día las volví a instalar, a esta correa no la coloqué cruzada como iba, y lógicamente me sobró un pedazo. Entonces la corté, la cosí, la puse bien con los dientes como iban y empezó a funcionar la máquina, pero claro: ¡se atoró porque funcionaba al revés! Dije: “¡Para, para!” y vino nuevamente el foguista (se ríe), agarró la correa, que se había caído, y no la podía colocar... ¡porque estaba más corta! (se ríe). ¡Verdaderamente cómico el asunto! El foguista me hablaba, me preguntaría qué le había hecho a la correa, pero no nos entendíamos. Agarró la correa, le agregó un pedazo de otra y ahí empezó a andar bien la máquina.

Yo seguía con el trabajo, no me echaban, y cada día aprendía un poco más. Luego terminó la cosecha.

**Marcelo:** O sea que cuando ya habías aprendido lo suficiente ¡se terminó la cosecha!

**Nikola:** Sí, así es. Cuando terminó la cosecha, hicieron las cuentas y me pagaron todos los días. No me descontaron los días no trabajados, ni me cobraron los gastos, aunque uno era tan austero que pocos gastos tenía, sólo alpargatas y cosas así, y me pagaron todo: \$ 120 por mes, y había trabajado tres meses. ¡Era un platal! ¡Cómo me querían los patrones! No sé por qué me habían tomado tanta simpatía, tal vez porque valoraban mi fuerza de voluntad.

Los patrones querían que me quedara a trabajar allí en el invierno, para arar y otros trabajos, pero yo no sabía atar los caballos, ni agarrar el arado, pues nunca había hecho esas labores y les contesté que no. Me pidieron que escribiera antes de la siguiente cosecha para combinar e ir a buscarme el día que llegara a la Estación de Ferrocarril de Oriente. Y me fui.

**Marcelo:** ¿Qué hiciste entonces?

**Nikola:** (1915) Unos meses después dudaba en escribirles ¡Pensaba que cómo me iban a tomar una vez que hayan desarmado la máquina y visto todo ese desastre! A lo último resolví escribirles a través de un paisano, porque yo aún no sabía escribir en español, avisando que iría a trabajar a la cosecha. Me vino una carta a vuelta de correo indicando la fecha en que debía hacerme presente. Yo seguía desconfiando y pensaba que me harían ir y que luego no me tomarían; no era posible que me tomaran si la máquina habría quedado a la miseria! Pero fui en la fecha que me indicaron, llegué a la estación adonde estaba esperando la gente, éramos como 20 ó 30 personas, nos vinieron a buscar en dos chatas grandes y nos cargaron. Estos hermanos tenían una chacra grande, había mucho trabajo allí.

Al otro día nos mandaron a engavillar. Esta gente tenía dos trilladoras: una trabajaba para ellos y la otra salía de changa y tomaba trabajo por su cuenta entre una chacra y la otra. Cuando fui a la trilladora, no me dieron la de marca Case con la que había aprendido el año anterior, sino la de marca Agar Cross, porque no había ido el aceitero de esa máquina y me mandaron a mí. Les expliqué que aún no había alcanzado a comprender el funcionamiento de la anterior y pregunté por qué me mandaban a una diferente. Pero me contestaron que fuera igual. Fui con el maquinista, que era manco pues había perdido la mano con otra trilladora en esa chacra y lo tenían jubilado, y de a poco le fui tomando la mano a la nueva máquina. Yo ya hablaba algo de español, pero con el maquinista no nos entendíamos muy bien.



*Foto actual de una trilladora inglesa de 1907 marca CASE*

**Marcelo:** ¿Cuánto tiempo llevabas en Argentina?

**Nikola:** Dos años. Terminamos la segunda cosecha y el patrón de la chacra me quería hacer quedar a la fuerza en el invierno, me pedía que me quedara con ellos de mensual, para trabajar, para arar. No había trabajo en ninguna parte y yo no sabía a dónde ir. Pero seguía sin animarme porque nunca había agarrado el arado, ni los caballos ni sabía manejar. Y me fui otra vez.

(1916) Volví para el tercer año. Una vez terminada la cosecha el patrón me volvió a pedir que me quedara con ellos. También me dijo que a la siguiente cosecha me iban a poner de foguista en vez de aceitero en la máquina para cortar, que en aquel tiempo se pagaba como \$10 ó \$12 por día, porque el foguista Pompeo se estaba por casar. En tres años había aprendido tanto de la máquina que parecía que me había criado en ella; lo único que no sabía era fabricar las piezas. Así y todo no me quería quedar. Y todavía el patrón me dijo que iban a sembrar 50 hectáreas de trigo, que al final de la cosecha iban a sacar el gasto y que la ganancia me la iban a dar a mí; y que si llegaba a fracasar la cosecha ellos cargarían con todos los gastos y yo no perdería nada. Pero no acepté, no me animaba todavía, apenas sabía hablar.

(1917) Al cuarto año me escribió desde Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, un paisano de apellido Brakovich, con el que más tarde seríamos compadres pues salí padrino de una hija de él. Era maquinista y me contaba en la carta que se había comprado una trilladora y me ofrecía un sueldo grande para que fuera con él. Entonces decidí dejar a los viejos patrones e irme a Tres Arroyos. Cuando llegué me encontré con que de dos máquinas viejas habían armado una. A los 10 días de trabajar la máquina se descompaginó y perdí la cosecha, perdí los patrones anteriores y ya no volví más con esta gente. Si yo hubiera seguido con ellos que me querían tanto ¡a lo mejor hoy sería estanciero! Si hubiera seguido de foguista de la máquina que hacía changas como me habían ofrecido ¡quién sabe cómo me habría ido! En

Yugoslavia hay un refrán que dice...no sé cómo traducirlo, cómo interpretarlo...quiere decir que “Dios te lo da y tú no lo aceptas”.

**Susana:** Acá hay un refrán que dice “Dios le da pan al que no tiene dientes”.

**Nikola:** Eso viene a ser, más o menos así. Eso era lo que me pasaba a mí. Después no volví más a la cosecha.

**Marcelo:** ¿Qué otros trabajos hiciste luego?

**Nikola:** Trabajé en el ferrocarril, pero de peón. Tuve de socio un paisano, Blazia Jovanovich, con quien instalamos un restaurante en 1918 en Zárate, provincia de Buenos Aires. Trabajamos en el puerto de Buenos Aires. Hicimos desmonte y sembramos papa en General Madariaga, provincia de Buenos Aires. En Balcarce, provincia de Buenos Aires, también sembramos papa. Terminada la cosecha de papa en Balcarce entré al ferrocarril allí mismo en 1922.

En 1925 Blazia se volvió a Montenegro y se casó con mi hermana Bozana.

### **LOS AÑOS DE ESTABILIDAD EN ARGENTINA:**

Cuando ingresé al ferrocarril en Balcarce en 1922 ya no cambié de trabajo hasta que me jubilé.

Yo era el Jefe de Estación del Km. 38 de la vía auxiliar de Decauville, que entraba por el campo. Era el único personal allí, hacía de jefe, encargado, peón...

Hasta ese entonces yo no pensaba casarme, aún tenía intenciones de volver a Europa. Una vez que resolví casarme dejé de pensar en volver a Montenegro.

**Lydia:** ¿Cómo conoció a la abuela, a Editta, su señora?

**Nikola:** La madre de Editta tenía chacra, vivían en el campo allí en Balcarce, y la conocí en 1924 ó 1925, dos o tres años antes de casarnos. Se llamaba María Moschiar, era argentina e hija de un austríaco.

Editta, o Queca como le decían y la hermana menor llamada Ada a la que le decían Nena, venían siempre en sulky a la estación de ferrocarril del campo donde yo era jefe, a buscar correspondencia o encomiendas; así la conocí. Luego nos pusimos de novios. Yo quería casarme justo al cumplir los 30 años, el 5 de Abril, pero como mi cumpleaños caía en día martes, tuvimos que postergar el casamiento para el 16 de Abril de 1927. Para ese tiempo dejé de fumar.



*Casamiento de Nikola y Editta en Balcarce el 16 de Abril de 1927*

Tuvimos cuatro hijos, todos balcarceños: Teodoro nacido en 1928, Jorge en 1929, Vladimir en 1937 y Marta en 1939.



*Casamiento católico, año 1928, posiblemente en zona de Balcarce.  
Notar facciones eslavas en algunos hombres, incluso el sacerdote.*

Jorge había aprendido a hablar muy bien el idioma nuestro, como si hubiera nacido en Montenegro. No había conversación que no entendiera cuando venían los paisanos a hablar conmigo. Había colonias de muchos yugoslavos en la zona.

En la escuela del campo había hasta 3º grado solamente; los maestros eran el Sr. Elizondo y la esposa para los tres grados. Por eso en 1939 nos fuimos al pueblo, a Balcarce.

En Balcarce estuve 22 años hasta 1944. Luego me trasladaron a Buenos Aires, porque se levantó la vía de Decauville. Primeramente fuimos a vivir a Remedios de Escalada durante casi cinco años.

**Marcelo:** ¿Qué fue de los parientes que tenías por acá?

**Nikola:** En la provincia de Chaco tenía parientes lejanos. También tenía un primo hermano por parte de madre que se llamaba Vúcale Pavichevich; nuestras madres eran hermanas. Él trabajaba en la fábrica de cemento de Olavarría, provincia de Buenos Aires. Luego tuvo chacras en General Madariaga, provincia de Buenos Aires. En 1947 estuvo uno o dos días en casa en Remedios de Escalada, de ahí se volvió a Yugoslavia, y nunca volvió a la Argentina. Cuando recibí la última carta de mi hermano Mirko, no hace mucho, hacía unos dos años que Vúcale había fallecido.

Jorge                      Vúcale                      Teodoro



Vladimir                      Editta                      Nikola                      Marta

*Fotografía tomada el 12 de Noviembre de 1947 en Remedios de Escalada*

Las características comunes a los montenegrinos es que son altos y longevos, salvo yo que soy de los más petisos. Esteban Seculich, padrino de Jorge, por ejemplo, murió a los 95 años. Juan Nicolich, padrino de Vladimir, tenía más de 80 años al morir. Pable Vucovich, padrino de Teodoro, murió a los 72 años. Emilio, padrino de Marta, también murió de mucha edad.

### **LOS ÚLTIMOS AÑOS:**

Nikola se jubiló en 1957 prestando servicios en el Ferrocarril General Roca como Jefe de la Estación Sola, ubicada en el Gran Buenos Aires. En sus últimos años decía en tono de broma que llevaba más años de jubilado que de los que había trabajado.

De jubilado trabajaba en su casa fabricando piezas para los por aquel entonces novedosos tendedores de ropa marca Tender, fábrica propiedad de su conuñado.

Hasta sus últimos días cumplía con la tradición ancestral y complementaba sus ingresos cultivando una gran huerta y criando gallinas en los fondos de su casa de Temperley.

Fue muy austero consigo y con los de su entorno. Por ejemplo, aún pudiendo hacerlo, nunca aceptó acceder a “comodidades” tales como una adecuada provisión de agua fría y caliente.

Sufrió la pérdida de su hija Marta cuando ella tenía 35 años de edad, y la de su esposa Editta cuando ella contaba con 72 años. Vio morir a casi todos sus amigos, paisanos y compadres. Si bien padeció estas dolorosas pérdidas, pasó muchas privaciones, sufrió numerosas operaciones, era el mayor de sus hermanos y sintió ganas de “renunciar a la vida” en más de una oportunidad durante su juventud, fue el último en fallecer de su familia montenegrina, de sus paisanos y de sus amigos.

En el año 1986 (dos meses después de esta grabación) rechazó enfáticamente la oferta de su hijo Jorge para ir a Yugoslavia, aún teniendo comprado el pasaje y cuando todavía vivían sus hermanos Mirko y Bozana.



Nikola en Bahía Blanca



Mirko en Tvorilo



Bozana en Kujava

*Fotografías tomadas en 1986*

Murió con plena lucidez mental, un mes después de haber festejado con toda su familia argentina su cumpleaños número 100.

Mónica  
Milito

Liliana

Teodoro

Vladimir

Damian

Patricia  
Schilardi

German

Lydia  
Sánchez

Jorge



Teodoro (h)

Marcelo

Beatriz  
López

Nikola

Agustina

Milena

Susana  
Ábrego

Nahuel

María  
de los  
Milagros

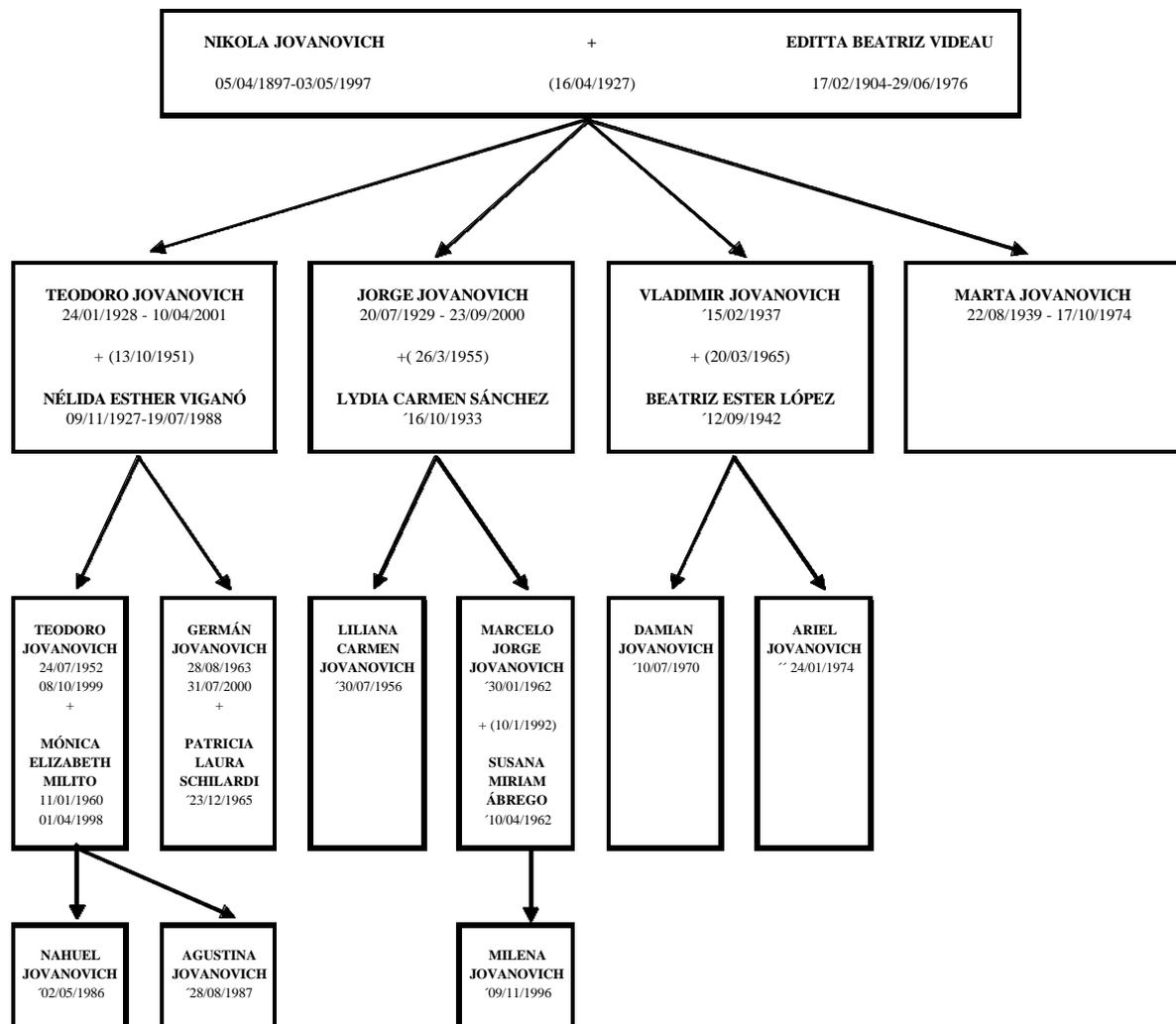
*Festejo del cumpleaños 100 de Nikola en su casa de Temperley, el 28 de Marzo de 1997.*

### **ALGUNAS CONCLUSIONES:**

- Los niños montenegrinos se criaban con la permanente sensación de guerra contra los turcos, tal como lo demuestran las canciones o cuentos que les transmitían, la portación pública de armas por parte de sus mayores y las invasiones mismas.
- Era muy importante en Montenegro mantener estrechamente unido al grupo familiar masculino; sólo las mujeres podían abandonar la aldea. También eran las mujeres las que cargaban con el mayor trabajo. Hoy esto sería visto como un extremo “machismo”, pero es el medio que vivenciaban nuestros antepasados, tal vez como forma de supervivencia de la raza.
- En la Argentina de principios del siglo XX nuestros antecesores trabajaron literalmente “de sol a sol”, y más.
- Hasta los 30 años, edad en que se casó, Nikola pensaba en volver a su patria. Sin embargo a los 89 rechazó la oportunidad de hacerlo. Tomó la decisión de venir a América en busca de un progreso económico, seguramente movido por la incitación de aquellos años en Europa de que “el que vale algo se va a América y el que no vale se queda en casa” (comentario extraído de La Historia de Timoteo Jokanovich), en contra de la tradición de mantenerse unida la descendencia masculina, para más tarde retornar en ayuda de su familia. Este rechazo a volver a su patria para visitar a sus seres y lugares queridos posiblemente fue por la sensación de fracaso al no haber podido cumplir su sueño de progreso y ayuda a su familia montenegrina.
- La patria adoptiva llevó a casarse a un montenegrino con una mujer descendiente de austríacos, hecho poco probable en su patria natal, dadas las históricas enemistades

entre ambas naciones. Los enfrentamientos étnico-político-sociales-religiosos transmitidos de generación en generación afortunadamente no viajaron con los emigrantes europeos al “nuevo” continente.

- Fuera de su patria natal los montenegrinos formaban una colectividad con lazos muy estrechos. Los padrinos de los cuatro hijos de Nikola eran montenegrinos, y él a su vez era padrino de hijos de sus paisanos. Sus socios también lo eran, al punto de abandonar un buen trabajo en el campo por asociarse con un paisano en la misma tarea. Mantenían muy vivo el lenguaje y la religión. Bautizó a todos sus hijos en la Iglesia Ortodoxa. Inclusive su hijo Jorge se casó en dicha Iglesia además de la Católica, y sus nietos Liliana y Marcelo fueron bautizados en la religión ortodoxa, aunque ninguno es practicante.
- Nikola, a pesar de haber emigrado muy joven y de haber accedido sólo a los estudios básicos de su nación natal, tenía un nivel cultural muy elevado y hablaba perfectamente el español. Era extremadamente “adicto” a la lectura.



*Árbol genealógico de la descendencia de Nikola actualizado a 2004*

Esta transcripción fue hecha por Marcelo Jorge Jovanovich en base a una grabación y a otros elementos recopilados de relatos de su abuelo o su padre. Pueden existir algunas imprecisiones o errores producto de fallas técnicas de la grabación o por errónea interpretación de los relatos, cartas o notas recopiladas, etc., ya que fue realizada después de fallecidos ellos. La grabación fue editada a fin de darle al relato un orden más o menos cronológico.

Si desea contactarse con esta familia puede hacerlo dirigiéndose al correo electrónico: [marcelojovanovich@hotmail.com](mailto:marcelojovanovich@hotmail.com) o [marcelojovanovich@yahoo.com.ar](mailto:marcelojovanovich@yahoo.com.ar)

Septiembre de 2.004  
Neuquén  
Patagonia  
Argentina